

Las recetas de Lula contra la pobreza empiezan a tener efecto

La pobreza en Brasil ha retrocedido en un 10 por ciento respecto a 1992, de acuerdo a los últimos datos oficiales. Pese a los avances, el gigante sudamericano todavía aparece en la lista de los diez con peor distribución del ingreso.

Bernardo Gutiérrez

La Vanguardia/The **New York Times** Syndicate

Que todos los brasileños coman tres veces al día. El objetivo de Luiz Inácio Lula da Silva cuando llegó al poder no podía ser más claro. Tres años después, el sueño del metalúrgico convertido en Presidente no se ha hecho todavía realidad, pero Brasil se aleja del club de los países pobres.

La praxis política de Lula, desde luego, no da lugar a equívocos. Creó un ministerio inédito: Desarrollo Social y Combate al Hambre. Llevó el recado social del Foro Social Mundial de Porto Alegre al Foro de Davos, que reúne a los líderes políticos y empresariales en la ciudad suiza. Selló alianzas con los países en desarrollo para defender juntos sus intereses en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Lanzó con bombos y platillos el programa “Hambre Cero” para las familias más pobres. Y trabaja con ahínco en la condonación de deuda externa a cambio de inversiones en educación.

A pesar de todos los esfuerzos, el primer año de la era Lula acabó con un saldo negativo en casi todos los aspectos: la economía tuvo una recesión del 0,2 por ciento, el número de millonarios subió un 6 por ciento (75.000 a 80.000) y el porcentaje de población por debajo de la línea de la pobreza subió un 3,9 por ciento.

¿El acorazado Lula está haciendo agua en su punto más emblemático? Rotundamente no. Las recetas de Lula contra la pobreza empiezan a surtir efecto. La buena marcha de la economía (4,9 por ciento de crecimiento en el 2005 y 4 millones de empleos en tres años) ayuda. Pero todo apunta a que son los 32 programas sociales previstos bajo el nombre “Hambre Cero” los que están ayudando a erradicar la miseria.

Cifras positivas

Tanto el Banco Mundial como la ONU en sus últimos informes colocan a Brasil en el pelotón de países donde la pobreza retrocede. Pero es el minucioso estudio de la Fundación Getúlio Vargas el que confirma que la cruzada contra la indigencia está de enhorabuena.

El porcentaje de brasileños que vive por debajo de la línea de pobreza bajó del 27,26 por ciento al 25,08 por ciento en el 2004 (últimos datos disponibles), según la fundación. El porcentaje es el más bajo de la última década y supone una disminución de la pobreza de más de un 10 por ciento con respecto a 1992, cuando un 35,87 por ciento de los brasileños vivía en la indigencia.

Marcelo Neri, responsable de coordinación del Centro de Políticas Sociales de la fundación, subraya la espectacular caída de la pobreza. "Ha sido muy importante el aumento de la ocupación, la reducción de la desigualdad de renta y el aumento de transferencias sociales del Estado", asegura Neri.

El informe refleja que el número de familias que carece de ingresos en Brasil ha pasado de 716.000 en el 2003 a 585.000 a principios del 2005, una reducción de un 22,4 por ciento. Por si fuera poco, el número de trabajadores también ha alcanzado un récord histórico, 82,816 millones.

Pero la clave está en la reducción de la desigualdad. El último informe del Banco Mundial, presentado hace unas semanas, sitúa a Brasil entre los países donde la desigualdad ha caído. El índice GINI -que mide este factor- de Brasil es de 0,564, según el Banco Mundial. Sin embargo, el país de Lula todavía aparece en la lista de diez con peor distribución de renta, aunque lejos de su segunda posición de 1989, cuando sólo era superado por Sierra Leona.

Por otro lado, el hecho de que el salario mínimo haya pasado de 260 a 350 reales en poco tiempo también ha ayudado a disminuir la desigualdad. El 10 por ciento más rico de Brasil ha pasado de poseer el 47,8 por ciento de la renta nacional (1993) a un 44,7 por ciento, según la fundación. Aun así, la población con mayores ingresos gana 16 veces más que los más pobres.

Aplicando el índice de pobreza de la ONU (menos de un dólar diario), apenas sería pobre el 5,33 por ciento de la población y el país de Lula habría casi cumplido el objetivo de rebajar a la mitad el censo de pobres antes del 2015. En declaraciones a La Vanguardia, Márcia Lopes, viceministra de Desarrollo Social y Combate al Hambre, afirma que el objetivo de los programas sociales de Hambre cero no es sólo reducir la pobreza, sino "la emancipación social y económica de esas familias".